Kalia

Volumen 1.

Matías Corvalán G.

AUREA
EDICIONES

© Kalia - Volumen 1.

Sello: Nenúfares
Primera edición: Agosto 2021

© Matías Corvalán G.
Edición general: Martín Muñoz Kaiser
Ilustración de portada: Felipe Montecinos
Corrección literaria y de estilos: Aldo Berríos
Diagramación: Martín Muñoz Kaiser



© Áurea Ediciones
www.facebook.com/aureaedicioneschile
@aureaediciones1
www.aureaediciones.cl
Errazuriz 1178 of #75, Valparaíso, Chile

ISBN: 978-956-6021-75-9
Registro de Propiedad Intelectual N°: 2021-A-6453
Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del autor o el editor.
Todos los derechos reservados.

A Igna y Jose, las Adams en mi vida.

A veces son los secretos los que nos definen.
Britney Spears

Capítulo uno
Start Of Something

Amelia Blackwell

Otra mañana en Nueva York, otro día más que no suena mi alarma. Digamos que me encantaría seguir durmiendo. ¿A quién no? Con poca voluntad me despido de mi linda cama y me meto a la ducha para empezar el día. Mi voz se mueve a través del vapor mientras intento crear una canción nueva en mi mente. Artemis, mi grupo musical, siempre agradece estas creaciones inesperadas. En el espejo aparecen mis ojos celestes, mi pelo castaño con mechones rubios. Me niego a creer que ya tengo veinticuatro años. Me visto a la velocidad de la luz, ya que voy atrasada. Antes de salir me pongo unos lentes oscuros y una gorra, lo hago para evadir a mis enemigos favoritos, los *paparazzi*, que suelen dejarme ciega con sus malditas cámaras.

Camino a una cafetería y me pido un *latte* de caramelo, sin este elíxir de los dioses yo no puedo despertar bien. Me siento y saco de mi bolso mi libro favorito: *Bajo la luna llena* de Katherine Danvers, una diosa de la escritura y el que diga lo contrario se las verá conmigo y sus millones de fanáticos. Yo soy una *fangirl* respecto a cada uno de sus libros. No la conozco en persona, pero algún día nuestros caminos se cruzarán, de eso estoy segura. Necesito agradecerle a esa creadora de mundos que tanto me gusta visitar. Katherine Danvers apenas tiene veintiséis años, pero ya tiene dominado al mundo literario en los géneros juveniles de romance, fantasía, drama y suspenso; lo más inaudito de todo es que su primer libro fue publicado cuando solo tenía catorce años. *Bajo la luna llena* fue una linda casualidad, me lo encontré en mi adolescencia, ya que siempre me ha gustado leer y de algún modo busco un refugio en los libros. Cuando los días se ponen difíciles, solo necesitas un escape de la realidad.

Mi celular empieza a sonar, me saca de mis pensamientos. Miro la hora y ya veo mi propia muerte, ya pueden ir cavando mi tumba y preparando mi funeral. Me gustaría uno con hartas flores. Acepto la llamada.

—¡Amelia Blackwell! ¿¡Dónde demonios estás!? ¡Te esperamos hace una hora! ¡Trae tu trasero perezoso aquí inmediatamente, empezamos en veinte minutos! —me gritan al otro lado de la línea, casi dejándome sorda.

Agarro mis cosas y salgo lo más rápido que puedo a mi destino, que es la disquera. Cruzo Central Park en quince minutos, puede que haya roto un récord olímpico. Por suerte para mí, mi salud y bienestar, llego. Ya veía mi tumba: "Amelia Blackwell, siempre impuntual".

Al entrar a la disquera me encuentro a mis tres mejores amigas con miradas fulminantes, creo que excedí su paciencia el día de hoy, ¡y recién son las diez de la mañana! Alguien ayúdeme.

Primero tenemos a Meredith Robbins, una chica que puede tocar cualquier tipo de guitarra existente; también es saxofonista, gruñona y buena consejera. Siempre he admirado ese pelo negro y sus ojos marrones, como que le dan una onda musical. Somos las más chicas del grupo. Ella fue la que me dejó sorda por el celular.

Después tenemos a Carina Milano, una italiana hermosa que se maneja con lo que le pongas en las manos, bajo o teclado, da igual. Su cabello de color caramelo ondea mientras se encuentra en su mundo.

Por último, está mi hermana mayor: Isabelle Blackwell. Un vejestorio que toca la batería —si me escuchara decir esto me daría por muerta—, que mide dos jodidos centímetros más que yo. ¡Dos! Nos parecemos en el pelo rubio y los ojos celestes, aunque tienen una leve diferencia de tonalidad con los míos y además ya cumplió los veintisiete años.

Nosotras cuatro somos Artemis, *una banda revelación*, aunque nunca he entendido muy bien lo que significa eso cuando lo leo en las revistas.

—¡Lo siento! Perdónenme, no me maten. ¡Soy muy joven para morir! —les ruego.

Ellas me observan mientras me arrastro de rodillas, y de pronto se largan a reír a carcajadas.

—Déjame adivinar, chica: la razón de tu tardanza tiene que ver con un objeto de trescientas páginas —se burla Mer.

Yo suspiro, no hay razón para ocultarlo, ellas me conocen mejor que nadie. Me levanto del suelo, aceptando mi destino. ¿Es necesario tanto atado por unos minutos tarde?

—¿Todavía obsesionada con Kate? Hermanita, desde los catorce que vienes tocando esa cancioncita —dice Izzie.

Yo no lo llamaría obsesión, pero bueno, ya he leído sus libros más de cinco veces cada uno y conozco la vida de su creadora. Además, todas hemos vivido sus libros a nuestra manera. Supongo que cada persona tiene su manía, y Kate es la mía.

—Creo que tendremos que hacerlo de nuevo… —sugiere Izzie.

Mierda, no otra vez.

—¡Desintoxicación! —exclama Mer.

Ellas sonríen maléficamente, y mi expresión se vuelve desesperada. ¿Por qué siempre salen con esto? Sé que lo hacen sin malas intenciones, pero no cedo tan fácil. Salgo corriendo hacia la puerta, pero Izzie es más rápida, siempre lo ha sido. Me bloquea la salida, me doy la vuelta y ahí están Cary con Mer, todavía con esa sonrisa. Admito mi derrota y me siento en el sillón rojo, las miro con mi mejor cara de gato con botas.

—*Bambina*… no me mires así —dice Cary—. También existimos nosotras.

—Ya, entrégalo —me ordena Izzie, aguantándose la risa.

Saco el libro de mi bolso y lo abrazo. ¿Por qué tanto alboroto? Así funciona la desintoxicación, que no tiene ningún otro fin más allá de mi sufrimiento y su entretención. Por dos semanas me quitan todos los libros de Kate, y si me pillan leyendo debo hacer una penitencia y alargar unas semanas más el martirio. Hago el ademán de dárselo y Meredith me lo arrebata. Lo irónico es que no saben que tengo libros de repuesto.

—¿Qué se supone que haga estas dos semanas? —replico frustrada.

—Sabes... hay algo muy entretenido, se llama televisión y tiene series y películas... yo creo que te va a gustar —responde Mer.

—¡Chicas! ¿Qué hacen? ¡Pónganse a trabajar! —grita nuestra querida representante.

—Entendido, *signora* —dice Cary.

Todas cedemos. Después de todo, Joan Carter es una las mejores representantes en el país y nosotras fuimos sus primeras clientas.

Practicamos nuestras cinco horas diarias, concentradísimas. Cuando damos por terminado nuestro ensayo, Mer se queda en silencio con una expresión rarísima. Parece que quiere ir al baño, tiene algo que decirnos o acaso se le murió una uña.

—Amiga, ¿qué pasa? —pregunto mientras nos ponemos a ordenar.

Todas la miramos mientras ella está en una pelea mental para decidir si nos cuenta o no. Mi curiosidad va creciendo, pero también podría decir que me siento un poco preocupada.

—Bueno... hay un chico que me gusta y dará una fiesta. Sé que ustedes no son mucho de ir a fiestas, pero en verdad me gustaría que me acompañaran —dice Mer, nerviosa por nuestra respuesta.

Cary, Izzie y yo nos miramos. ¿Han escuchado el refrán "una mirada lo dice todo"? Es totalmente cierto, porque las tres estamos teniendo una especie de discusión a muerte. No es que no quiera a mi amiga, pero odio las fiestas.

Lamentablemente pierdo la batalla de las miradas.

—Iremos contigo —respondemos al unísono.

Katherine Danvers

Cuando suena mi alarma de las 7:30 a. m. ya estoy despierta, siempre lo estoy a esta hora. ¿Para qué tengo la alarma entonces? Me levanto sobresaltada como a eso de las cinco todos los días, con una idea innovadora que me lleve a conti-

nuar mi historia. Entonces me pongo manos a la obra y cuando suena la alarma empieza mi día… puede ser que para eso la tenga.

Al ingresar a la ducha tarareo canciones de mi banda favorita, Artemis. Mi trabajo tiene mucho que ver con la música, por lo cual siempre estoy a la espera de alguna nueva inspiración. Las letras te llevan a sentir.

En el espejo me quedo viendo mi pelo negro y mis ojos verdes. Como de costumbre me veo intimidante, mis amigas suelen burlarse de ello y me dicen que es extraño para una mujer de solo veintiséis años.

Cuando ya estoy vestida salgo por mi *espresso* diario. Sí, la inspiración tiene un costo y son horas de sueño. Entro y lo pido, me pongo a leer un libro de la web que descubrí hace poco. Me encanta encontrar escritores con talento y darles una oportunidad, esos libros son tesoros que las editoriales no se dignan ni siquiera a mirar, pero aquí estoy yo para descubrir un tesoro en bruto, quién sabe si el próximo *best seller*. Ahora mismo estoy leyendo una saga que se llama *No Otra Vez* de Josephine Hale; esta chica es conocida en las redes y tiene talento, por lo menos seis libros escritos. Sé que va a llegar lejos y planeo ayudarla.

Entonces suena mi celular y sonrío al ver quien es: Mark Smith, mi agente, representante y amigo. Me levanto, camino contra el aire frío de Nueva York. Y respondo:

—¿Cómo amaneció mi agente favorito? —lo saludo desechando el vaso plástico del café.

—Lo sé, soy el mejor. Te tengo una noticia buena y otra que también es buena, pero para tus estándares es terrible. ¿Cuál quieres escuchar primero? —dice con su voz ronca.

—La buena —respondo impaciente, pensando en qué travesura estará metido este hombre.

—A la editorial le encantó tu nueva historia y están emocionados para el lanzamiento de *Entre la luna y el amor* —me cuenta.

—Espectacular. Espero con ansias que el mundo conozca a Mary y a Liam. Ahora vamos al grano. ¿Cuál es la noticia que para mis estándares sería terrible? —pregunto ansiosa.

—¡Irás a una fiesta en casa de tu querido primo! Me pidió que te convenciera —exclama fascinado con la idea.

—Debes estar bromeando. Dile esto a mi "querido primo" —respondo de inmediato—. No. No… y ¿adivina qué? ¡No!

—Sabes cómo es él, persistente a morir, no va a parar hasta que aceptes —dice derrotado.

—Quiero ver qué hace para convencerme. Todavía no aprende que detesto las fiestas.

—Nadie lo entiende Kate, hablamos después —se despide habiendo entregado el mensaje.

Cuelgo y minutos después llego a mi *penthouse* con vista al Central Park. Mi departamento tiene lo esencial, no soy mucho de decoración, y además no hay tanta gente que venga a mi madriguera. Entro a mi estudio, donde tengo todas mis ideas de mis libros pegadas a la pared, soy visual en ese aspecto, se asemeja a los mapas que hacen los policías en busca del asesino. Me río ante tal pensamiento y niego al ver que estoy divagando. ¿Ir a una fiesta? ¿Socializar? Mil veces prefiero divagar tranquila.

Pongo un poco de música y aparecen mis niños: Artemisa y Apolo, dos lindos *dachshund*. Bueno, lo admito, exageré con los nombres.

—*Πώς είναι τα παιδιά μου*[1] —pregunto, lanzándome al piso para recibirlos.

También exageré en ese aspecto, ya que tuve la loca idea de enseñarles a obedecer en griego. Al parecer tengo mucho tiempo libre. Me mueven la cola y yo bailo al ritmo de la música, ya que ellos son la única compañía para esta pobre alma solitaria.

Me pongo a editar el borrador que le di a la editorial, estoy enamorada de esta historia. La trama es de un trío amoroso entre una bruja, vampiresa y mujer loba. Trabajo hasta que salto hasta el techo con el sonido del timbre. Trato de ignorarlo, pues me siento inspirada, pero cuando esa cosa ya suena por quinta vez, sé que la persona al otro lado de la puerta no se va a rendir. Me levanto maldiciendo al que me

1 ¿Cómo están mis niños?

arrebató la concentración… la cosa es que sé perfectamente quién es.

Abro la puerta hecha una furia. Ahí está parado, sonriéndome como un idiota, y solo esta así cuando quiere algo: mi primo Kyle Danvers, el basquetbolista estrella con fama de mujeriego y corazón de oro, pelo rubio, ojos tan verdes como los míos, pero los míos son mejores. A pesar de que tenemos la misma edad, hoy por hoy él es motivo de suspiros para cualquier chica del país.

—Regla número uno —digo cruzando los brazos.

—¿No me vas a saludar? —pregunta sonriendo.

—¡Regla número uno! —repito.

—No molestarte entre las diez y las dos —replica aguantándose la risa.

—Exacto. Y déjame preguntarte, ¿qué hora es?

—Son las 12 a. m., querida prima —responde mirando su celular.

—Entonces nos vemos en un rato —digo decidida, cerrándole la puerta en la cara.

Vuelvo a escribir. Me cuesta, pero después de un rato encuentro la inspiración. Cuando ya son las dos salgo a almorzar, me da flojera cocinar algo, además necesito unos rayos de sol. Cuando no salgo en mucho tiempo parezco un vampiro. Para mi sorpresa, me encuentro en el suelo a mi primo mirando el celular.

—Debe ser importante —le digo ofreciéndole la mano para que se levante.

—Lo es.

—Invítame a almorzar y me cuentas de tu tema urgente.

Salimos y en la esquina compramos *hot dogs* en un carrito, me compro uno mientras que Kyle pide dos.

—¿Entonces? —pregunto mientras nos sentamos.

—Me enamoré —declara suspirando.

Le doy un golpe en la cabeza, aunque tuve que pararme para alcanzarlo (por su altura). Estoy harta de sus "enamoramientos". Ese chico es, como ya lo dije, un típico caso de mujeriego.

—Sabes qué, me voy, no quiero volver a pasar por esto de nuevo. ¡No soy tu compinche! —digo agarrando mi bolso, amenazando con largarme del parque.

Me levanto, pero él me toma la mano y al verlo noto en su mirada suplicante que dice la verdad. Necesita de mi ayuda, por lo que me vuelvo a sentar. Puede que me arrepienta, pero siempre estoy dispuesta a ayudar a mi familia.

—La conocí hace tres meses, fue amor a primera vista, pero solo por mi lado. Katy, te prometo que ella es hermosa, inteligente, puro talento —suspira con las manos en la cabeza, viéndose derrotado—. Es increíble, pero como sabe de mi reputación me evadió a toda costa. Hace unos días le pedí que fuera mi novia, pero dijo que no.

Me río. Él me mira feo, pero a mí ya me empieza a caer bien esta chica misteriosa.

—Le pregunté qué necesitaba para darme una oportunidad, si igualmente ya actuamos como una pareja —continúa con su monólogo de hombre sufrido—. Ella, después de mucho pensarlo, me respondió: "muéstrame una chica que haya estado en tu vida y no te dejara por tus estupideces". —En esta parte me toma las manos repentinamente—. Entonces, por favor te lo pido, mejor dicho, te lo suplico… te lo ruego. ¿Me harías el favor de ayudarme a enamorar a la mujer de mi vida?

Yo asiento. Sé que me voy a arrepentir, pero si lo arruina recibe una paliza mía. Y sí, yo le puedo dar una paliza, aunque me tenga que parar en una silla.

—Nos vemos esta noche —digo llevándome mi *hot dog*. Al fin puedo comer algo.

Él, con una enorme sonrisa empieza a comer los suyos mientras yo me río. Debe estar muy seguro de esta chica, solo espero que no termine como siempre, ya que igual quiero ver a mi primo feliz, lo cual me hace pensar: ¿alguna vez tendré suerte yo en el amor?

Amelia

Nos movemos en un taxi a la fiesta. Las luces de Nueva York brillan con lindas tonalidades que me hacen cambiar de emoción. Yo llevo la ventana abierta y casi me atrevo a sacar la lengua.

—Bueno, ¿nos vas a decir el nombre de ese ser misterioso que logró conquistar a la mismísima Meredith Robbins? —la interrogo en un momento de lucidez.

Mer está muy contenta de que accedimos ir a la fiesta con ella, pero lo curioso es que no se ha dignado a decirnos nada de él. No era un buen presagio. ¿Quién podría ser tan malo?

—Veamos —nos dice—. ¿Cómo explicarlo? Bueno, primero que todo se llama Kyle, es basquetbolista de los New York Knicks. —Juega con sus manos.

Todas asentimos ante la escasa información que nos entrega. Yo sigo curiosa, pero tendré que esperar a conocerlo. Tiene que ser un gran tipo si logró que Mer se fijara en él. Miro por la ventana el paisaje de los Hamptons, donde es la fiesta, y veo a Cary buscando algo en el celular.

—¿Qué haces? —pregunto tratando de mirar la pantalla.

—Estoy buscando una foto del misterioso Kyle sin apellido, quiero saber cómo es —responde mientras se acerca para que pueda mirar.

—¡No! —grita Mer arrebatándole el celular.

—¿Qué te pasa? Solo queríamos ver una foto —replico.

Mer sigue con su comportamiento extraño y no le devuelve el celular a Cary. Aquí hay gato encerrado, se puede ver que Meredith está ocultando algo y no me gusta.

—Meredith Robbins, empieza a cavar tu tumba ya mismo, no puedo creerlo —dice Izzie.

Izzie nos muestra una foto del misterioso hombre, que déjenme decir que es bien guapo. También me parece conocido, esos ojos verdes… ¿dónde lo he visto antes? Lamentablemente, no soy para nada fan del deporte para reconocerlo por ese lado. Hay algo más. Al ver su apellido todo encaja. Danvers.

—Meredith Alice Robbins, ¡te voy a matar! ¿Cómo no nos dices algo tan importante? ¿Debo prepararme mentalmente? —exclamo recostándome más en el asiento, si eso es posible.

Mer teme por su vida y con justa razón. ¿Estoy lista para conocerla? ¿Alguna vez estamos listos para conocer a nuestros ídolos? No puedo tener un momento de fanática ante ella, debo controlarme.

—Lo lamento, en serio pensé que si decía su apellido armarías un escándalo como este. ¡Pero ya estamos aquí! —dice levantando las manos en señal de victoria.

Es cierto, llegamos. Nos bajamos del taxi y recorremos el último tramo a pie.

—¡Así que a festejar! —exclama Izzie, saltando y abrazando un poste.

Suspiro y accedo a mi peor pesadilla, no me siento preparada para conocerla. Izzie y Mer caminan frente a nosotras, mientras Cary y yo vamos detrás.

Depende del resultado de esta noche si mato o no a Mer.

Al observar la inmensa casa donde se llevará a cabo la fiesta, descubro que está llena de música y gente. Sonrío expectante, sin saber dónde me llevará esta noche.

He esperado tanto tiempo que suceda esto, que no puedo creer que se va a hacer realidad.

Kate

Han pasado dos horas desde que comenzó esta fiesta y la verdad es que ya estoy aburrida. Nunca me han gustado estas reuniones, además no tomo alcohol. En verdad quiero largarme de aquí, pero veo que mi primo busca con su mirada a alguien, lo que me enternece. Hasta me impresionó descubrir que ¡fue grosero con alguien que le vino a coquetear! Eso tuve que haberlo grabado.

Saco mi celular tras sentir múltiples vibraciones, veo los mensajes y ahí están mis amigas hablando puras tonterías, como siempre:

Maggie: ¿El gran Kyle enamorado? Difícil de creer, científicamente imposible.

Elena: Ver para creer, amigas. Quiero asientos en primera fila. Kate, tienes suerte de estar ahí.

Kate: ¿Crees que quería venir a esta fiesta? La respuesta es no, pero creo que este gigantón encontró a alguien valioso y por él estoy sufriendo un martirio.

Lauren: Así te queremos, única y antisocial.

Hannah: Tienes que reportar todo con detalles. ¡Fotos! ¡Muchas fotos!

Kate: Entendido. Volveré a la acción, les cuento mañana sobre la misteriosa chica. Qué otras sorpresas me deparará la noche…

Levanto la mirada y me encuentro con la casa de mi primo infestada por personas bailando, la música está a un nivel altísimo. Así me voy a quedar sorda. Bien, puede que esté exagerando, pero mi jaqueca no miente. Justo en la entrada están cuatro chicas hermosas, una de ellas capta mi atención. No sé qué será, pero hay algo que me llama, algo que me hace no poder dejar de observarla. Desde acá no alcanzo a verle los ojos, pero imagino que son espectaculares. Al lado de ella veo a una amiga de años, Carina Milano. Le muevo la mano tratando de que me reconozca, pero hay demasiado ruido y gente. Voy donde mi primo, lo encuentro con una chica bien juntitos y acaramelados; espero que esta sea la chica de la que me hablaba, porque si no juro que lo castro. Me acerco y ambos sonríen.

—Qué bueno que apareciste, Katy. Ella es Meredith —nos presenta—. Mer, ella es Katherine, mi prima.

Yo la miro con mi mejor cara, debo admitir que puedo ser intimidante a veces. Como dice mi amiga Hannah: "Tus ojos verdes son tan penetrantes que uno quiere cavar un hoyo y meterse en él, cuando no te conoce".

—Gracias por venir, Kate. Sé que eres una mujer muy ocupada, pero en verdad quería verlo con mis propios ojos —me saluda con cierta timidez.

—Por mi primo persistente haría cualquier cosa, aunque a veces lo quiera estrangular. Ven, mientras tomamos algo nos conocemos un poco. —Sonrío para que acepte.

En un abrir y cerrar de ojos ella toma mi mano y me guía al bar. Creo que esta Meredith me va a caer bien. Ella pide un Manhattan mientras yo pido una bebida.

—¿Crees que es buena idea darle una oportunidad? Me gusta mucho Kyle, pero todos conocemos su reputación, lo que ha hecho. ¿Acaso seré otra de sus tantas conquistas? —me pregunta Meredith, observándolo desde lejos.

—Honestamente, eso no te lo podría asegurar. Sería como tirar una moneda al aire aunque sí te diré algo: las cosas que hizo para convencerme a mí, su prima testaruda, de venir me impresiona. ¡Si hasta te busca con la mirada y espanta chicas! Eso es algo nunca había visto en Kyle Danvers.

—No sabes cuánto quiero creer en él.

—Se nota que no eres como las demás, yo creo que ya tienes tu respuesta —respondo, dándole un sorbo a mi bebida.

Ella asiente con una sonrisa, al parecer le aclaré un poco las dudas a Meredith Robbins.

—Ven, te quiero presentar a mis amigas —dice repentinamente.

Me lleva adonde están tres chicas, entre ellas Carina y la misma muchacha a la que no pude quitarle la vista de encima. Sé quiénes son, las conozco hace un tiempo a través de la pantalla y los audífonos.

Al verla a los ojos entiendo que me va a costar un mundo olvidarla. Me siento embobada, ya que sus ojos son del mismo color del cielo. De alguna forma me encuentro entre las nubes.

Amelia

Al llegar a la fiesta, Mer nos presenta a su pretendiente. Conversamos un rato y mi primera impresión fue que me cae bien, pero las tres lo amenazamos a muerte si le hace algo a nuestra amiga. Después de unos minutos los dejamos solos y nos movemos a otro lado a conversar.

Estamos las tres charlando, cuando vemos que Meredith viene desde la barra como si nada, conversando alegremente con Katherine Danvers. No alcanzo a preparar un plan de escape, ya que Izzie me dispara una mirada fulminante.

—Ni se te ocurra, ni siquiera lo pienses —me amenaza con el ceño fruncido.

Refunfuño, me están sudando las manos y me cuesta respirar. En otras palabras, estoy nerviosa, pero ¿quién no lo estaría? Levanto la mirada y me siento idiotizada, siempre la he encontrado bellísima, pero eso es poco decir, ni siquiera le puedo quitar los ojos de encima. Los suyos son verdes. Se me escapa una sonrisa y ella me la devuelve. Me derrito.

De pronto alguien empieza a hablar. ¿Cuánto tiempo nos habremos estado mirando así?

—*Carina, amica mia, quanto tempo, ho provato a salutarti quando sei arrivata, ma non ti hai reso conto*[2] —dice Kate en italiano, mirando a Cary.

Ella se ríe, pues sabe que me estoy carcomiendo el cerebro con preguntas en este minuto. No entendí nada de lo que dijo Kate.

—*Bellezza, molto tempo, ancora ho il tuo libro autografiato… mi porta tanti ricordi* [3] —responde Carina, dándole un abrazo.

Bueno, analicemos esta situación totalmente incomprensible para mi cerebro. Si Carina conocía a Kate nos hubiera dicho, ¿o no? Pero si este fuera su primer encuentro no hablarían tanto. Necesito respuestas.

---

2 Carina, amiga mía, cuanto tiempo, intenté saludarte cuando llegaste, pero no te diste cuenta.

3 Belleza, mucho tiempo, todavía tengo tu libro autografiado... me trae tantos recuerdos.

—*Quindi, tutta una stella, amo la tua musica e quella delle tue amiche… escolta, la cantante é nubile?*[4] —dice Kate.

Doy por sentado que Cary ya conocía a Kate y no me lo había dicho. Siento algo muy parecido a la traición, pero no sé si es justificada. Miro a Mer y a Izzie, que están igual de extrañadas que yo. Cary sabe guardar secretos.

—*Ti piace? Lei é bellissima, una artista e completamente nubile… mai ho visto che ti piaccia qualcuno, Kate*[5] —dice Carina.

¿De qué están hablando?

—*Non so, sempre mi ha chiamato l' attenzione, spero non rovinarlo. Va bene, credo che drovresti presentarmi, ci stanno osservando di modo strano*[6] —dijo mirándome con una sonrisa.

Cary suelta una carcajada, al parecer no estamos invitadas a esa conversación. Me baja el deseo de aprender italiano; pero la flojera siempre me gana. Además, próximamente iré a ver una nueva película en cartelera: "Cantante asesina a bajista". Carina me debe una explicación.

—Chicas, ella es Katherine Danvers —Cary nos la presenta.

—¡No me digas! —responde Izzie y todas nos reímos.

—Díganme Kate. Por supuesto, yo las conozco a todas. Carina, tú eres la que toca cualquier instrumento. Meredith es guitarrista y próximamente novia de mi primo. Isabelle vendría a ser la baterista y reina de las redes sociales. Por último, pero no menos importante, tenemos a Amelia… la cantante y mi inspiración a la hora de escribir —dice mirándome con sus ojos profundos.

¡Mierda!, sabe mi nombre. ¡Simulacro!, dijo que la inspiro a escribir. Siento que me voy a desmayar, pero gracias a Izzie, que me tiene agarrada de los hombros, sé que no va a pasar. Lo peor es que no me salen las palabras. Qué vergüenza. Habla, Amelia. ¿Cómo respondo a su coqueteo?

---

4 Entonces, toda una estrella, amo tu música y la de tus amigas... ¿oye, la cantante es soltera?

5 ¿Te gusta? Ella es hermosa, una artista y totalmente soltera... nunca había visto que te gustara alguien, Kate.

6 No sé, siempre me ha llamado la atención, espero no arruinarlo. Bueno, creo que debería presentarme, nos están mirando de una forma extraña.

—Un placer conocerte, Kate. Perdona a mi hermana, es que se quedó sin palabras, cosa que no suele pasarle —dice Izzie, dándome un apretón para que reaccione.

—Suele hablar… a veces cuesta pararla —se burla Mer.

Definitivamente las voy a matar a todas. ¿Voz? ¿Dónde te metiste? ¿Por qué justo ahora me juegas esta broma? Voy a empezar una carrera de solista.

Empiezan a hablar de otras cosas, pero yo sigo muda. Cada cierto rato Kate me mira con sus ojos de color esmeralda y me tiemblan las piernas. Creo que me estoy volviendo loca. Me quedo pendiente de sus labios, y me viene un loco pensamiento. ¿Cómo sería besarlos?

El tiempo pasa volando cuando una se queda pegada en sus fantasías.

—Bueno, chicas… me encantó conocerlas, pero ya me despido —dice Kate—. Me encantaría verlas de nuevo. Cary y Mer tienen mi número —se despide dándole un abrazo a cada una de mis compañeras.

—*Non devi andartene cosí, la bambina é timida, é sorpresa, tu sei il suo idolo, come, lei é il tuo, dagli un'altra opportunitá*[7] —dice Carina.

Espero que la esté motivando para quedarse.

La única palabra que pude reconocer entre todas esas que no entiendo es *bambina*. ¿Están hablando de mí? ¡Ya reacciona, Amelia Blackwell! Pero mi cuerpo no me quiere hacer caso, estoy hipnotizada.

—*Carina, io sempre lo rovino, sono toknato a superare il limite, ma seriamente voglio tornare a vederle*[8] —dice Kate, por lo que creo que está triste.

Me da una mirada, dudando entre darme o no un abrazo, y al ver sus ojos me aflijo: están apagados, tristes. Se va y yo solo me quedo mirando su silueta, pensando si nuestros caminos volverán a cruzarse o arruiné la única oportunidad que iba a tener para conocerla.

---

7 No tienes que irte así, la chica es tímida, está sorprendida, eres su ídolo como ella es el tuyo, dale otra oportunidad.

8 Carina, yo siempre lo arruino, he vuelto a exceder el límite, pero en serio quiero volver a verla.

Kate

Lo arruiné, siempre lo hago de una u otra forma. Estoy frustrada con el mundo. La conocí, pero no fue como lo imaginé. Le pido al conductor de la limusina que se mueva por las calles, sin rumbo fijo, solo quiero ver las luces y la vida de esta ciudad mientras mi cabeza se impacienta. Después de un par de horas, decido pedirle al chofer que me lleve donde mi primo.

Por suerte se encuentra solo. Me analiza apenas me ve llegar.

—¿Todo bien, Kate? —dice abriendo la puerta.

—Ni preguntes —le digo echándome sobre el sofá—. Solo estoy agotada y te quería decir que adoré a Mer. Tiene mi aprobación. —Le muestro el pulgar arriba.

—Gracias.

—Por favor, no lo arruines. Es una buena chica.

—Haré todo lo posible.

Nos quedamos callados un buen rato. Me bebo un café y decido guardarme mi pena.

—Grandote, me voy. —Le doy un abrazo tratando de no ponerme a llorar.

Él me mira y asiente. Sabe que me pasó algo, pero solo es desilusión de algo que esperé mucho. Dicen que eso se cura con el tiempo.

Me encamino de vuelta a casa.

Al llegar al departamento, mis niños ya están durmiendo. Me detengo un momento a mirar el perfil de Nueva York. Central Park es lo que mayormente se ve por mi ventana. Recuerdo todas las escenas que pasan en mis libros, siempre en ese mágico lugar. Pienso en los acontecimientos de anoche. Solo espero volver a verla y que nuestro segundo encuentro sea mejor.

Escuchar su voz.

Ya en la cama, mi mente está muy despierta, no puedo dejar de pensar en ella. ¿Qué habrá detrás de tanto nerviosismo? Cuando me aburro, me levanto y escribo hasta que sale el sol. Necesito despejar la mente, aunque no quiera.

Capítulo dos
When We Meet

Amelia

Apenas Kate desaparece de mi campo visual todas mis amigas reaccionan. Me quieren matar por mi comportamiento, y yo también quiero cachetearme a mí misma. Izzie se pone entremedio de nosotras, obligándonos a recordar que estamos en una fiesta.

—Cálmense, vámonos a casa y ahí la pueden matar. Hasta les doy una mano —dice Izzie tratando de calmar las cosas, o eso creo.

¡Qué buena hermana tengo! ¡Denle un premio!

Caminamos hacia un grupo en donde está Kyle, que al ver a Mer sonríe. Se nota la química entre estos dos tortolitos. Ella lo besa y le susurra algo al oído. Él le responde algo que la hace reír.

Kyle se fija en nosotras… y yo que pensaba que éramos invisibles, qué bueno que no lo somos.

—¡Chicas! ¿Cómo lo están pasando?

—Cariño, está espectacular, pero tenemos que irnos. Mañana tenemos una reunión temprano y no queremos lucir como zombis —Mer responde por nosotras.

—Qué pena, Kate también se fue. Creo que estaba cansada, pero también se veía triste. Quizás le pasó algo, pero no me lo quiso contar —dice preocupado.

Bueno, si antes me sentía mal, ahora me siento terrible. Qué malísima impresión le causé. Mer le susurra algo al oído a Kyle, parece que a estos dos les gusta susurrar. Cuando ella termina, él tiene una sonrisa como si se hubiera ganado la lotería.

—¿En serio? ¿Te convenció? —Mer asiente—. No lo puedo creer… Oh, esta se la debo a mi prima —dice Kyle, abrazando a mi amiga mientras ella suelta una carcajada.

No entendí nada, pero creo que Kyle recibió buenas noticias. Se dan un beso un poco más largo, que hasta se me hace incómodo. Después nos largamos y tomamos el primer taxi desocupado.

Al llegar al departamento, Cary está como si quisiera matar a alguien, lo último que quiere ver una es a Carina Milano furiosa. El camino hacia acá fue silencioso, excepto por ella, que maldecía en italiano y creo saber a quién.

Recen por mi alma.

—*Bambina*, siéntate. —Lo hago, no puedo creer que vaya a recibir un regaño—. *Mai*, pero *mai* pensé que te podrías comportar así. ¿Qué edad tienes? Porque parecía que tenías cinco años. Yo esperaba algo como "adoro tus libros".

—Amelia —la interrumpe Izzie—. Cary tiene un punto: te quedaste muda. ¡Ni siquiera le dijiste hola! La verdad, nunca te había visto así.

Su sermón hasta parece ensayado, me siento fatal, no tienen que hacerlo para que entienda. Mer se sienta al lado mío, ella no parece tan enojada, me da una sonrisa y yo suspiro aliviada. Pero se me olvidaba algo fundamental… nunca subestimes a Meredith Robbins. Fue tan rápido, que no vi venir el cojín volador impactando en mi cara.

—¿Por qué se ponen así? Si ustedes ocultaron cosas —digo sobándome la mejilla.

—¿Por qué? ¡¿Por qué?! Es verdad, ninguna sabía lo de Cary, pero creo que tenía la misma razón que yo para ocultarlo. —dice Mer, mientras Cary asiente—. No puedo creer lo amable que fue, se veía tan decepcionada. Yo también me hubiera ido triste, porque se vio perfectamente que te echó el ojo. —Me sonrojo y ellas asienten—. Lo único bueno es que habló con Kyle —suspira— y le dijo que yo era una gran chica, ¡que me aprobaba! —grita Mer, lanzando otro cojín que por suerte pude esquivar.

—Lo siento, estoy increíblemente arrepentida —me disculpo con todas—. Pero entiéndanme, ella es mi ídola. Es imposible que me haya echado el ojo esa diosa —digo derrotada.

—No hay excusa, *bambina* —dice Cary.